

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN EUCARÍSTICA

Jesucristo nuestro Señor Pan de Vida, Dios y hombre verdadero, El Alfa y la Omega, Verdaderamente presente—Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad—en el Santísimo Sacramento.

Hoy me consagro a Ti sin reservas. Aquí estoy, Señor. Vengo a hacer Tu voluntad. Ven y habita dentro de mí. Sana mi cuerpo, enfoca mi mente, transforma mi corazón, y alimenta mi alma, para que pueda representarte fielmente en las diversas situaciones y circunstancias de mi vida cotidiana.

Señor Jesucristo, verdaderamente presente en la Eucaristía, hoy me consagro a Ti sin reservas.

No me guardo nada. Me entrego completamente y absolutamente a Tu bondad. Conozco los planes que tienes para mí:

Planes de prosperidad y de bienestar, planes para el bien y no para el mal, planes que me dan esperanza y un futuro.

Señor Jesucristo, verdaderamente presente en la Eucaristía, hoy me consagro a Ti sin reservas.

Entrego todo mi ser a Tu cuidado.

Te entrego mi vida, mis planes y mi propio ser.

Pongo todo lo que soy a Tus pies. Pongo todo lo que tengo a Tus pies. Toma lo que quieras tomar y da lo que quieras dar.

Señor Jesucristo, verdaderamente presente en la Eucaristía, hoy me consagro a Ti sin reservas. Transfórmame. Transforma mi vida. Confío en el ingenio eterno de Tus caminos.

Me pongo a Tu disposición al cien por ciento. Guíame, anímame, desafiame. Muéstrame cómo puedo colaborar contigo y haré lo que me pidas con un corazón alegre.

Señor Jesucristo, verdaderamente presente en la Eucaristía, hoy me consagro a Ti sin reservas. Concédeme la gracia, la sabiduría y el coraje, de vivir con justicia, amar con ternura, y caminar humildemente contigo, Dios mío, todos los días de mi vida.

Ángeles y Santos, guíenme por los caminos del peregrino, para que un día yo también pueda compartir el Cielo. Con Su bendición y por Su gracia, concédanme su humildad, generosidad y devoción. Les imploro que lleven esta oración a nuestro Señor Eucarístico.

María, Madre de Jesús, enseña a mi alma a recibir a tu Hijo en la Eucaristía, y cómo representarlo en este mundo. Enséñame la entrega y el sacrificio que fueron necesarios para hacer posible la Eucaristía en este mundo roto. Intercede por mí y obtén la gracia necesaria para permitir que penetren las enseñanzas de tu Hijo en las partes más oscuras, más frías, más duras de mi corazón, para que, al recibirlo en la Eucaristía, mi corazón se parezca cada vez más a Su Corazón Eucarístico. Amen.

